

LAS PERSPECTIVAS SOBRE EL PERFIL PROFESIONAL DEL ANTRO- PÓLOGO EN ROSARIO EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA DICTADURA MILITAR.

Edgardo Garbulsky

1. Introducción.

El presente trabajo resume la ponencia presentada en ocasión de la III REUNIÓN DE ANTROPOLOGÍA DEL MERCOSUR (Posadas, noviembre de 1999) y forma parte del desarrollo de un Proyecto de Investigación “:Historia de la Antropología en Rosario (1976- 1986). De la dictadura a la transición democrática”, bajo mi dirección, por un equipo integrado por las licenciadas Ana Carmen Fernández, Elida Moreyra y Gloria Rodríguez y las estudiantes Graciela Geromini y Yanina Menelli, sin las cuales no podría haberse realizado esta presentación. La discusión sobre la problemática, el trabajo con las fuentes, la realización de entrevistas videograbadas, y la redacción de trabajos colectivos, que están algunos incluidos en la bibliografía, han planteado perspectivas muy importantes. Agradezco también la colaboración en el equipo de otros estudiantes, como Laura Cardini, Darío Giancrístofaro y Tehuel Pérez, en actividades tan necesarias como el trabajo en archivo y la desgrabación de entrevistas.

La reconstrucción de la historia de la antropología en Rosario cobra múltiples sentidos y perspectivas. Una de ellas está íntimamente relacionada con el presente y futuro de nuestra disciplina. A pesar de las diversas discontinuidades, a las que aludía en trabajos anteriores (Garbulsky, 1991-92), el trabajar un período tan traumático como este no debe hacernos olvidar que los sujetos concretos que participan en el mismo, no sólo actúan en circunstancias históricas concretas, sino que lo hacen trayendo consigo formaciones y experiencias previas, ideas y prácticas académicas y tomas de posición políticas, que hacen a su accionar concreto. En un trabajo anterior, algunos de nosotros, poníamos énfasis en que, en ese entonces se elaboraron y se concretaron acciones que implicaban una “inteligencia y acción colectiva” (FERNÁNDEZ Y GARBULSKY, 1997, V: 63). Pero la configuración de estos aspectos, no debe dejar de lado las heterogeneidades de los sujetos participantes, que, debaten propuestas diferentes, llegando a través de la discusión a acuerdos concretos que toman - no de manera ecléctica, sino en una búsqueda de coincidencias y respeto a las diversidades, no siempre logradas- en cuenta estas diversas perspectivas.

Otra cuestión íntimamente relacionada con esta, es tener en cuenta la perspectiva nacional en la construcción de esta historia. No hacerlo a nivel de proyecto de investigación y de realización del mismo, implica recaer en posturas inductivistas, que absolutizan la idea que la acumulación de nuevas evidencias va, “naturalmen-

te” a modificar los aspectos esenciales de las formulaciones teóricas, como puede verse en algunos textos clásicos.

Ni mucho menos, dejar de lado la historia de las instituciones públicas que dieron y dan cabida a la formación de los antropólogos y otros científicos sociales, como son las universidades en nuestro caso. La cuestión de las diversidades de experiencias y perspectivas entre la experiencia brasileña y la argentina, por ejemplo, ya se evidenció en la reunión de Piriápolis; también las expresó Roberto Cardoso de Oliveira en su conferencia en el V Congreso Argentino de Antropología ese mismo año. Ya en años anteriores el maestro brasileño había trabajado el tema en su texto “Por uma etnografia das antropologias periféricas” (Cardoso, 1988, cap. 7).. En el II RAM, en el debate posterior a la mesa que trató el tema, surgieron discrepancias interpretativas que nos han servido de estímulo para trabajar algunas ideas.

Como bien lo planteara Oteiza (1993), debe tenerse en cuenta la tradición fundamentalmente profesionalista de las universidades argentinas, comparándolas con el desarrollo de otras universidades del mundo, donde: “...las articulaciones internas entre la subcultura científica básica y la aplicada es intensa y opera en todas las direcciones. También son intensas las articulaciones de las actividades internas de investigación, de la creación del conocimiento, con el mundo extramuros, con la vida de la sociedad de lo local a lo global, en sus dimensiones política, económica, social y cultural.....” “....las actividades de investigación pasaron a abarcar todos los tiempos, desde la prehistoria, la historia, el presente y las perspectivas futuras, todos los espacios de la sociedad, los niveles local, nacional y global, y todas las dimensiones de la materia, desde las partículas elementales al universo....” (OTEIZA, 1993: 53).

También es cierto, sin embargo, que un núcleo importante de investigadores- no sólo de este país, sino de América Latina y Argentina- establecieron relaciones fructíferas, que nacieron de cuestiones científicas, y que revirtieron en la solidaridad de los colegas de países centrales, especialmente aquellos cuyos intereses de investigación estaban más relacionadas con nuestras áreas de conocimiento- América Latina- cuando las persecuciones emanadas de dictaduras militares- apoyadas por los gobiernos de esos países, y especialmente los Estados Unidos, la requirieron. Es en este sentido paradigmática la actitud de colegas como Betty Meggers y John Murra, en relación a colegas chilenos, argentinos y de otros países. Tener en cuenta esto es romper con determinadas prevenciones aldeanas o esquematismos, que hicieron caer bajo sospecha a cualquier colega que se haya formado en los Estados Unidos o haya recibido subvenciones de fundaciones u otro tipo de instituciones para su trabajo..

Nos concentramos en un episodio que releva las diversas perspectivas que,

dentro de la Asociación de Antropología de Rosario, tenían acerca de las orientaciones de la formación antropológica en un momento muy particular, ya que las mismas se debaten en el corto lapso entre la celebración de las elecciones del 30 de octubre de 1983 y la asunción de las autoridades civiles el 10 de diciembre del mismo año. La Asociación que desde su creación, había venido bregando por la reapertura de la carrera y la reincorporación de los docentes e investigadores cesanteados por la dictadura, consideraba muy cercano - como luego se comprobó - el momento del logro de sus objetivos, y, por lo tanto, fue uno de los puntos claves del debate cercano, el abordaje del problema. La ocasión donde se expresaron los debates y las conclusiones a que se arribaron, fueron las Jornadas: Perfil del Antropólogo, realizadas en la sede de la Asociación, entre los días 10 al 12 de noviembre. .

En el informe de la Comisión Directiva , se establecía como objetivo de las jornadas: "...Redefinir el rol y el perfil del antropólogo en una nueva situación sociopolítica... (AAR 1983 M.S.), por que se hizo una síntesis de la labor realizada en los tres años de su existencia como institución "...atravesando una coyuntura signada por la represión, la negación de nuestra profesión y las limitaciones resultantes del hecho de no subsistir de la misma". Se destacan, como balance:

1.- Acciones por la reapertura de la carrera: y la reincorporación de los docentes prescindidos por la dictadura (1).

1.1. Declaraciones en medios de comunicación escrita y oral,;

1.2. Propuestas de declaraciones en reuniones con otras entidades profesionales y de la profesión(Congreso de Profesionales Jóvenes- San Juan- IV Congreso Latinoamericano de Profesionales Universitarios - Posadas; I Congreso Argentino de Antropología Social - Posadas y Jornadas por el Progreso del Hábitat del Gran Rosario). Se indica la relación con los estudiantes de la Facultad que también se planteaban entre sus medidas de acción, la lucha por la reapertura.

2) Jerarquización del título de grado: que implicó solicitar la modificación de la ordenanza, que impedía el acceso al Doctorado en la Universidad a los egresados del plan 1970, por lo que se iniciaron acciones ante la Facultad, sin obtener respuesta alguna, 1 (Ver Diario Rosario, 3.01.1983).

3) Rechazo a los concursos realizados en la Universidad en 1983, "...por considerarlos fuera de un marco constitucional e instrumentados por una digitación ideológica y política...".

El documento también aludía a la participación en declaraciones en defensa de los derechos humanos, la Constitución y el estado de derecho.

La unidad de acción en lo colectivo en el período de la dictadura, no bastaba para que en esta reunión se formularan concepciones que tenían que ver con las diferenciaciones en el grupo, vinculadas con distintas formaciones y experiencias

generacionales y diversas perspectivas de lo político.

2. Un proyecto de fines de 1973.

Algunos de los actores habían participado en la elaboración de un proyecto de plan, presentado en enero de 1974, y que no fue considerado por las autoridades de la Universidad. El entonces director del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía de la U.N.R., Lelio Fernández, había convocado en diciembre de 1973 a docentes, graduados y estudiantes para 976, luego también es prescindida, debiendo trabajar en Ecuador hasta el fin de la dictadura. Se presentaron dos proyectos: Uno, formulado, entre otros, por el Dr. Germán Fernández Guizetti - del que no hemos obtenido copia - y el otro, elaborado por María T. Carrara, Edgardo Garbulsky, Susana Petruzzi, Edgardo Garbulsky y Víctor Núñez Regueiro. El documento, fechado el 16-11-73, denominado “Ideas para la estructuración de la carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario”, contenía, una introducción. Donde aparecen posturas políticas y una crítica a la escuela histórico-cultural; un diagnóstico de las instituciones dedicadas al estudio de las ciencias sociales en el ámbito nacional y local” (real mente, los autores restringen el mismo a las instituciones dedicadas a la antropología), otro a las publicaciones especializadas., a las entidades profesionales, a los congresos y convenciones, a los esfuerzos económicos y de formación de recursos humanos, para terminar con Bases para la Formación, Roles profesionales, Estructura y Función de la carrera, y luego, la formulación del plan de estudios.

El documento tenía un lenguaje de época muy claro: se pretendía analizar como antropólogos:

“...la realidad de nuestro país y de Latinoamérica, guiados,(en cuanto a las necesidades de formar antropólogos, y de los objetivos que los mismos deben cumplir en el proceso de liberación que tiene emprendido Latinoamérica), por las luchas de los pueblos latinoamericanos y del nuestro en particular, luchas en las que, con mayor o menor intensidad, hemos participado”(1)